

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRICION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel, trimestre

EN EL INTERIOR

Francos de porte



DIRECCION
y Administracion
OBISPO NUMERO 50.

A DONDE

SE

DIRIGIRAN

TODAS

LAS COMUNICACIONES

Y

reclamaciones.

EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:
D. JUAN M. VILLERGA.

CARICATURISTA:
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

IMPORTANTE SERVICIO.

De tal puede calificarse el que acaba de prestar á la causa de la integridad nacional el vapor de guerra *Hernán Cortés*, apresando, cerca de Puerto Rico, al filibustero *Octavia*, que, como todo el mundo sabe, estaba al servicio de los insurrectos de Cuba.

Felicitemos cordialmente, por tan buena presa, al comandante, oficiales y marinería del citado vapor.

EL MORO MUZA.

BAUTISTA.

Aunque estamos en cuaresma, no crean ustedes que voy á presentar á su consideracion al Bautista del Redentor de los cristianos. Quede este asunto para plumas más elocuentes que la mía y más dignas de elevarse á la altura de los grandiosos pasajes del poema sublime del *Gólgota*.

El Bautista á que me contraigo es un queridísimo pariente mío, de cuya biografía daré las partículas, es decir, las particularidades más á propósito para que los lectores de EL MORO MUZA pasen un rato agradable, si Dios quiere y el alcalde de Jiguani.

Allons, enfans de la patrie.

Yo tengo un primo.

Esto que—como dirían los Hermógenes de Mataró—no es un chiste, no es tampoco una propiedad ruidosa. Entre tener un primo y tener un millon (de pesos, no de primos), media igual distancia que entre un teniente de oído y un teniente de navío, un teniente alcalde y un teniente gobernador, un tenedor de libros de la aduana de la Habana y un tenedor de cien mil pesos en consolidado.

Semicorcheas que en buena música significan, que si bien el tener un primo, aparentemente representa una tenencia común y una teneduría universal, en el fondo tiene algo de notable, por el *ten con ten* que dicho señor tiene y por el inmenso cariño que yo le tengo.

Inmensidad sin palucha, porque mi primo Bautista es el paréntesis de la nostalgia que me consume y el oasis del desierto que estoy atravesando.

Mi primo—que tiene toda la fortuna que sus buenas cualidades merecen—es desgraciado hasta cierto punto, hasta la desgracia de hacer versos.

Juntos aprendimos á hacerlos; juntos, cabe las ondas murmuradoras del Ebro; él con su cítara, yo con mi vihuela.

Después, extasiados en nuestro inextinguible amor, viajamos por Londres, París, Roma, San Feliu de Guixols y las principales poblaciones de Europa.

Más tarde, mi primo llegó á las encantadoras playas de Cuba, de la inagotable madrepora del mar Caribe. Y yo, como herido por un magnetismo incomprensible, vine tras él y como dijo el otro: *aquí estoy*.

Llego, llamo, le veo, le abrazo y.....

¡Sensación!

A mi primo le pasaba algo.

Bajo la curva del firmamento intelectual, que semeja al firmamento del cielo, bullía en la mente de mi primo un pensamiento secreto.

Mi primo amaba.

Y amaba, no con una candelilla de tres al cuarto, sino con todo el fuego que se ama en Mallén, con la pasión que inspira la plétora de la vegetación, la vitalidad de la naturaleza, allá en los hermosos confines que separan las provincias de Zaragoza y de Navarra.

Y como en casa del herrero, cuchillo de palo, así mi primo, que es un estudioso médico, no podía dar con el diagnóstico de su padecimiento.

Pero yo, sin más clínica que mi sentido común, le calé y califiqué de pronóstico reservado.

Más de cuatro veces quise entrarle con el bisturí, pero quizá hubiera destrozado su corazón

y acudimos á los paliativos y á los calmantes. El estudio..... la lectura..... los viajes.

Celebramos abundantes sesiones filológicas. El me enseñaba el chino-portugués, el siboney, el congo y algunos rudimentos—los que buena mente sabía—de:

*«La nostre parla es la font
hont las altres llenguas behuen.....»*

Otros ratos nos dedicábamos á la lectura, devorando con afán desde la *Araucana* hasta los *Natales* del «Diario de la Marina.» Y otros, en fin, matábamos el tiempo en los salones del Casino, ó haciendo evocaciones espiritistas sobre un velador de *La Dominica*.

Pero como dijo Ovidio y el autor de *La Pata de Cabra*, *omnia vincit amor*, y así le sucedía al bueno de mi primo. Ni los ejercicios lingüísticos, ni los ejercicios de lectura, ni los ejercicios del exófago, libando zarzaparrilla con la *fashionable* paja, es más, ni los ejercicios que el pariente en cuestión hacía por su calidad de capitán de bomberos, bastaban á distraerle y siempre le vencían los ejercicios del amor. Hasta tal punto que solía darme sorprendentes esquinazos é inesperados micos, cuando yo le esperaba en el café.

A todo esto, Bautista continuaba ocultándole su pasión.

Pero yo lo sabía todo. E*** se llamaba ella; E*** era el objeto de sus amores; cabe E*** él se hubiera fosilificado y hubiera hecho esta súplica al Omnipotente:—«Baja, Manolito, y desde aquí al cielo.»

Así es que á pesar de su reserva, conocida que me fué la patogenesis ó, para más claridad, el origen de aquella verdadera lesión orgánica, aneurisma amenazante, continué dándole mi tratamiento y no de usía ni de vucencia, con el objeto de aliviar la *hipertrofia nell suo core*.

Le hice abandonar por un instante sus negocios de oficina, y le dije:

—Dediquémonos á viajar.

Lo cual en la materia médica del amor, en las *eróticas* agudas, significa:

A Dios lo que es de Dios, y á E*** lo que es de E***; porque esto además de ser de *ene*, es del gusto de E***, puesto que E*** no puede consentir que un amor tan *mosso* y tan *sfo-gato*, le lleve á cenar con Pateta el día menos pensado.

Bautista me comprendió. Comprendió que eso de tomar el aire forma la terapéutica y la higiene del amor, y es un aforismo aceptado por todos los Hipócrates y por muchos hipócritas.

Y efectivamente accedió á mi deseo y entre-tuvimos agradablemente el tiempo, viajando por aquí, viajando por allí, viajando por acullá. Estuvimos en Jutinicú, en Cubanicú, en Sibanicú, en Yabú, y, en fin, hasta en Caya-gayú.

Aprisionamos el planeta con nuestras plan-tas, como diría el sublime orador español.

A nuestro regreso de la peligrosa expedición, trasladamos nuestra residencia á la población inmensa en el porvenir, llamada Pelo Malo, lugar muy apacible y risueño, pero de muy mal agüero, para los individuos que no son calvos.

En ese pueblo ví á mi primo más aliviado; en la sinfonía que entonaba á E*** había si-quiera algun *minuendo*; bajó, como suele de-cirse, el diapason, y aprendió la teoría de la *mezza voce*.

Engordaba, y aquel desarrollo del tejido ce-lular era, como quien dice, el éxito de mi obra.

Entonces su corazón sentía las intermiten-cias que produjo mi plan curativo. Ora se sen-tía abrasado por el sol meridional, ora refres-cado por las balsámicas brisas del crepúsculo.

Y á pesar de las intermitencias—cuando nos separamos—el muy ingrato no contestaba á las cartas que le dirigía su médico.

* *

Con tan plausible motivo me resigné; tempo-ralmente, al silencio de Bautista, dejándole dulcemente entregado á sus amores; deducien-do cuatro grandes cosas:

La *desmemoriabilidad* de los enfermos cró-nicos.

La inmensidad de mi cariño á Bautista.

La perfectibilidad de la patología erótica.

Y la *infumabilidad* del presente artículo.

MOHAMED.

POST-SCRIPTUM.

No por mero capricho ó románticas aficiones me quejaba de mi suerte, señor ABDERRAHMAN, pues háme dado á conocer, su postrera carta, lo pobre y menguada de mi condicion. Es esta tan mala, que por más empeño que puse al es-cribir á Vd., no pude hacerlo con la claridad y sencillez apetecidas, saliéndome, como vul-garmente se dice, el tiro por la culata. Si he de ser franco, confesaré á Vd., que estoy de-sazonado por tan chapucero desempeño, hasta tal punto que mi pícara honrilla, ó dígame va-nidad, me impulsa, contra todo propósito, á es-cribirle de nuevo, á fin de aclarar, si me es po-sible, el asunto de que tratamos, poniendo las cosas en su lugar, para precaver torcidas in-terpretaciones de gentes no bien intenciona-das.

Y haré gracia á los lectores de este semana-rio, de retóricos afeites, pues no quiero imitan-do el ejemplo de algun otro, cubrir con vana palabrería la falta de erudicion, y así paso á exponer brevemente todo lo que dejé sentado en mis dos últimas cartas.

1º — Que no fué intento mio defender á Krause, ni á ningún otro filósofo-místico, car-tesiano, tradicionalista, etc.,—pues ellos no han menester defensa de tan indocta pluma, contra los ataques de Vd.—Solo traté de probarle, y, así lo hice, aunque con malísimo arto, segun

presumo, que no era razon bastante el no en-tender un sistema filosófico, para condenarle,—que otras cosas habrá tambien que ni Vd. ni yo comprendemos y que no por eso dejan de ser buenas y excelentes. Y mal pude oponer mis doctrinas á las de Vd., porque hablando francamente, no creo que ninguno de los dos, *nos permitamos el lujo* de tener escuela propia.

2º — Que San Agustin fué platónico, y no escolástico ni místico, como se desprende de su carta, y que no me doy maña, ni atino á ex-plicarme la congenidad de estos tres sistemas, sin remitir, á quien le necesite, un manual de historia de la filosofía.

3º — Que yo no creí inventar nada, ni re-comendar á Vd. cosa nueva, nacida de mi dis-curso, al asegurarle que el maestro no podía formar los verdaderos amantes de la sabiduría, y que, para ser filósofo, más que de otro me-dio, tiene que valerse cada hijo de vecino de su luz natural y propia razon. Ciertó será—ya que Vd. lo asegura—que D. Eugenio de Ochoa, hizo, ántes que yo, esta observacion; pero no es menos cierto que cualquier nacido pudo exponer fácilmente esta verdad, más an-tigua que andar á pié y más grande que una montaña.

4º — Que la escuela krausista no ha introdu-cido, en nuestro patrio idioma, esos *germanis-mos* que le encorran y disgustan,—pues las voces que cita (*panentheismo, schema, esencia*, etc.) son griegas y latinas, no alemanas como Vd. finje creer; siendo usadas y admitidas mu-chas de ellas, por todos los que en filosóficos achaques se ocupan.

5º — Que la razon, *tal como Vd. la explica*, es falible aquí y en todo lugar, porque, si ad-mitiéramos sus ideas, obligados estaríamos á creer en una razon superior, que decidiera, cuándo y por qué, la de los tristes mortales, habia incurrido en error;—y esto es sobradamente *pentacróstico*.

Y 6º — Que tendré sumo placer en acudir á la cita que Vd. me dá, no por gustar del ger-mánico brebaje que me prepara, sino por es-trechar sus cinco, y repetirme como lo hago ahora muy suyo de corazón,

ABERROES.

FILOSOFIA... HABANERA.

I.

Por leer una vez á Ciceron
de la levita me saltó un boton.
Esto prueba, lector, que los botones
no gustaron jamás de cicerones!

II.

Por prestarle á un amigo muy *guagü-ro*
me quedé sin amigo y sin dinero.
Y despues me dirán que en esta vida
no se puede pasar sin la comida!

III.

Ayer tarde mirando á doña Inés
sin quererlo, tal vez, eché un traspies.
Bien dice, cuando dice mi vecina
que me conviene el caldo de gallina!

IV.

Un cura cierto día
me dijo que el amor me condenaba
y yo que penitente le escuchaba
el fuego del infierno presentía.
Pero quiso mi estrella
que pillara al levita con mi bella
y al mirarlos, —lo digo sin rodeos,—
renegué.....de la sopa de fideos!

SOBED.

EL PIE DE UNA NIÑA.

Una de las bellezas de la mujer es, sin duda, el pié, salvo el caso de que sea grande, ancho, deforme, ó le desfiguren los *callos* y los *juane-tes*. A ese pié no me refiero, sino al pié peque-ño, angosto, nítido, artísticamente arqueado, de la lindísima Carolina.

Todo el mundo celebra el pié de Carolina, y todos los caballeros, al saludar á la niña, acen-túan la frase *beso á Vd. los piés*, como si qui-sieran decir *déjeme Vd. besarlos*; y Carolina, por su parte, contesta graciosamente con un *besa-manos*, precedido del correspondiente pró-logo de una sonrisa celestial.

Como Carolina, que apenas cuenta trece pri-maveras, viste de corto, proporciona á cuantos la ven el *espectáculo* de su diminuto y monísi-mo pié; y como ese pié está siempre calzado (excepto cuando duerme la niña) con el más primoroso zapato de la casa de Touzet, los le-chuguinos se citan y reunen para contemplar el pié de Carolina.

Con ese motivo he presenciado y oído algu-nas escenas y diálogos, que fielmente trans-cribo.

* *

En una reunion familiar, entre dos jóvenes, de quienes mucho espera la patria, por su ele-gancia.

—¿Cómo es posible que el pié de Carolina resista el peso de su cuerpo?

—Tienes razon: parece increíble.

—Y ¿qué me dices de..... de..... de.....?

—De qué?

—No puedo explicártelo bien; pero ¿has vis-to, en tu vida, una forma de pié, tan *arqueo-lógica*?

—En efecto, nunca he visto una forma..... así como dices.

—¡Ah! ¿Cuánto daría yo.....

—¿Por tener el pié de Carolina?

—Sí, por tenerle entre mis manos.

—Pues eso bien puedes intentarlo.

—¿De qué manera?

—Toma!..... Enamórala; y, si te corres-ponde, le pides su mano; y, dueño de ésta, ten-drás su pié, sin necesidad de pedirselo.

Y aquel tonto de capirote, segun malas len-guas, anda revoloteando en torno de la niña, la cual le desprecia, porque el muy bellaco, al celebrarle el pié, tiene cada salida de pié de banco, que hace creer á la doncella que su ga-lanteador *piensa.....* y con los piés.

* *

Entre dos muchachas, que casi tienen un pié de *idem*.

—Por más que digan, Caridad, el pié de Ca-rolina es feo y contrahecho, porque los piés *tan chiquiticos* parecen piés de muñeca.

—Yo creo lo mismo que tú, Leonor; y agre-go que Carolina usa zapatos *apretados*, para que todo el mundo se trague la píldora de que su pié es una cosa microscópica.

—Y es verdad; y si no, observa cómo se le conoce que los zapatos *le lastiman*.

En aquellos momentos, la graciosa Carolina se calzaba y descalzaba, instintivamente, sus zapatitos, sin necesidad de las manos.

* *

Entre un joven poeta y Carolina.

—Señorita: si usted *me da el pié*, le com-pongo unos versos.

—Con mucho gusto, caballero. El pié que le doy.....

—A mí me es indiferente que sea el derecho ó el izquierdo.

—Caballero: el pie que voy á darle es un verso, y de ningún modo.....

—Es que el pie de usted encierra más poesía que todos los versos del mundo, y si pudiese contemplarle siempre, no hablaría yo en el ruin lenguaje de la prosa, sino en el olímpico lenguaje de la poesía. Sí, Carolina: su pie me inspira, es la musa de mi fantasía.....

—Tanta amabilidad me obliga..... me obliga.....

—¿A qué? señorita: dígame sin miedo: no tema usted.

—A pedirle un favor, que estimaré.

—Pídame ciento.

—No: nada más que uno, y consiste en que no publique usted ni un solo verso, dedicado á mi pie, en los comunicados del *Diario*..... como aquel romance á Natalia, en el cual tanto habló usted de las *nacaradas manos* de esa señorita. Ya sabe usted que los extremos se tocan.

El pobre vate, como el camaleón, mudó de color, quedándose *patético*.

* *

Y vaya, por vía de paréntesis, la siguiente historia.

Sucedió, en cierta noche, que un apasionado doncel sirvió, con entusiasmas galanteos, á Carolina, ofreciéndole villas y castillas, si ella le recompensaba sus amorosos afanes, mostrándole el divino pie, en toda su desnudez. La niña se negó, naturalmente, á semejante *petición*, y el vehemente joven no tuvo otro remedio que largarse á su casa, á llorar sus infortunios.

Encerróse en un aposento, se mesó los cabellos, lloró amargamente; y cada vez que se le venía á las mientes el célebre pie, *pateaba* como un condenado, profiriendo las expresivas exclamaciones que la ridícula situación exigía. Durmióse al fin, tuvo un sueño..... de pies, y despertó muy temprano, cuando las sombras de la noche iban desapareciendo ante los albores del día. Levantóse y escribió á Carolina la siguiente carta:

«Señorita: Acabo de despertar y, apenas me he puesto en pie, he recordado el de usted..... No sea usted cruel, y conduélase de mí, que la amo con toda el alma. Sufro mucho. El pie de usted me ha trastornado la cabeza y todo el cuerpo, desde los pelos de aquella hasta las uñas de los pies. La incongruencia de mis ideas demostraré á usted que no miento. He soñado que el pie de usted vagaba por los aires, completamente desnudo, que yo, en vano me esforzaba por cogerle, y que, de buenas á primeras, recibí en las narices un tremendo *puntapié*..... de su inicu papá.

«Ah! ¿Por qué las niñas bonitas han de tener padres? Y usted ¿por qué tiene un pie tan encantador?

«Sí, Carolina, la amo, la idolatro con fanatismo: conteste al pie de estas líneas, es decir, contésteme á mí, en esta misma carta, mandándome si no le sirve de molestia, una fotografía de su pie, para calmar el volcán que hierva en mi cabeza.

«Besa á usted los pies, por partida doble, su más apasionado..... etc.»

He aquí la respuesta de la niña.

«Caballero: He leído, con verdadera sorpresa, su atrevida epístola, y aunque no acostumbro contestar á semejantes cartas, lo verifico con la de usted, porque las circunstancias así lo exigen.

«Yo no sé, ni deseo saber, qué cosa es el amor, pues nunca he sentido ese fuego del alma, (1) que, según dice mi papá, quema la sangre á los

casados. ¿Cómo es posible que yo ame, si todavía no he cumplido los trece años y no soy más que una niña?..... Cuando llegue á los quince, época del amor, como asegura mi mamá, será una ocasión propicia para que usted me pida en matrimonio. Hoy por hoy, no puede ser. — B. S. M. Carolina.»

«P. D. — No le mando la fotografía de mi pie, porque nunca los he retratado; pero le remito, adjunto, un zapato mío. — Vale.»

Nuestro joven leyó mil veces, ó muchas menos, la carta de Carolina, saltando, ebrio de gozo, por las esperanzas que entreveía en las líneas de la doncella, esto es, en las líneas de la epístola de la doncella. Besó repetida y ardentemente el zapato, le mostró á sus amigos, le colocó en un hermoso cuadro, y á los tres días se le ocurrió esta pícara reflexión:

—Carolina me aconsejaba, en su carta, que la pidiese en matrimonio cuando hubiese cumplido quince años, porque su mamá le ha imbuido la estafalaria idea de que la mujer no empieza á amar, antes de los quince años. ¡Esperar aún veinticuatro meses! ¿Y si en ese tiempo le crece el pie á Carolina?..... ¡Diantres! No había dado en esto; y es el caso que bien puede suceder.

Y de tal manera influyó en el ánimo del joven semejante reflexión, que acabó por devolver á la niña su zapato, con una tarjeta, que decía así: — «Señorita: Nada de lo dicho; renuncio á su amor, porque el pie de usted *crecerá*; etc., etc.»

* *

Cerrando el paréntesis, pregunte á los lectores: ¿No es cierto que parece mentira cuanto llevo escrito sobre el pie de Carolina?

Unos me responderán que sí, y otros que no; y doy la razón á los primeros, aunque los segundos me citen los pies de las andaluzas y de las cubanas.

Tienen razón los que nieguen la existencia del pie de mi heroína, porque dicho pie tan pequeño, tan graciosamente formado, tan perfecto, no ha existido nunca, ni mucho menos Carolina; no siendo el presente artículo otra cosa sino una salida de pie de banco, con la que se descuelga, en este número de EL MORO, este servidor de ustedes, que les pide perdón por el mucho tiempo que les ha robado.

AEDERRAHMAN.

ARABESCOS.

Histórico.

—Alfredo ¿qué has hecho de tu amada?

—La he dejado.....

—¿En dónde?

—En su casa.

—¿Y por qué?

—Porque me dijo que ya no me quería.

—¿A pesar de tus promesas de casamiento?

—A pesar de ellas.

—¿Y qué piensas hacerle?

—¿Yo? Pienso hacerme abogado.

—¿Abogado? ¿Con qué fines?

—En otros, con el fin de demandar y poner querrela á mi ex-novia.

—¿Por su perjurio?

—No: por los daños y perjuicios que me ha causado.

—¿Cuándo y cómo?

—Cuando fuimos novios, haciéndome perder un tiempo precioso.

—¿Te chancas?

—De ninguna manera, puesto que si el tiempo es oro, según dicen los ingleses de Inglaterra y los ingleses de por acá, resulta que la *périda* me debe una respetable suma de pesos.

—¿Cómo te has metalizado?

—Ella lo ha querido así.

—¿Y tú te atreverías.....?

—¿A reclamarle el dinero que me debe? ¡Vaya que si me atrevo! En asuntos de intereses monetarios, yo soy muy atrevido, como dice Matatías en *Robinson*.

—Estás hecho un *perdido*.

—Al contrario, estoy hecho un *buscador*..... de la vida.

—Y tal vez de disgustos.

—Con tal que *mí* *udora* me pague todo lo que me debe, no me importan nada los disgustos.

—Que Dios te dé suerte.

—Y á ella..... mucho valor y muchísimo dinero.

Una guapa muchacha sostenía amorosas relaciones con un joven empleado, y habiéndole destinado el Gobierno á una ciudad muy distante de la en que residía su novia, no le quedó otro remedio que cultivar su amor en la epistolar literatura.

Pero sobrevino un cambio de ministerio, y le condenaron á la cesantía, con lo cual dicho se está que el desgraciado joven perdió la costumbre de comer todos los días. En uno de éstos, en que se alimentaba..... con sus gastronómicos recuerdos, recibió una voluminosa carta de su dama, y sin determinarse á abrirla, acariciando halagüeñas esperanzas, exclamó:

—El volumen de esta carta me da muy buena espina. De fijo que mi queridísima *Conchita* sabe la aflictiva y hambrienta situación en que me encuentro, y, como prueba de amor, me envía, seguramente, algunos billetes de Banco, ó alguna salvadora letra.

Después de muchas vacilaciones, rompió la cubierta y vió..... que su novia, en dos pliegos de perfumado papel, le decía quinientas veces que le amaba mucho, que se estaba muriendo de amor por él, y que fuese pronto á su lado, para casarse.

Lívido, tembloroso y por fin, encolerizado, contestó á su amante, con estas frases:

«—Concha: Si temerías de amor por mí, yo, en cambio, me estoy muriendo de hambre por voluntad del Gobierno. En ese concepto, no me escribas más, en adelante, porque estoy cesante, *de oficio*, es decir, que mi oficio es hoy morirme, de hambre y de *carrera*. &c. &c.»

Conchita se quedó viendo visiones, y su amante viendo pasar los días y las semanas, sin esperanzas de anudar su antigua costumbre de almorzar y comer diariamente.

A pesar de cuanto escriba contra los poetas *sinsonites*, el bravo ALMANZOR, dichos caballeros continuarán impertérritos su *marcha*, porque su vanidosa ignorancia pone oídos de mercader á la robusta y autorizada voz de mi moruno camarada.

Y si los *sinsonites* supieran que Campoamor ha dicho que la poesía debe de escribirse como la prosa, entónces sí que se burlarían, con arrogancia, de las críticas de ALMANZOR. Cosas tenedes..... Campoamor.....

Don Carlitos Siete tiene nada menos ó nada más que la intención de pagar á sus *ingleses*... ingleses; y tiene un fortuna de cuarenta millones que le dejó en testamento, un señor Duque de Módena; y tiene el proyecto de disfrutar esa herencia, en Hungría; y tiene todavía sus aspiraciones al trono español; y tiene á su mujer muy disgustada con él por..... yo no sé qué líos; y tiene, además, otras muchas cosas.

Pero lo que nunca ha tenido, ni tiene, ni tendrá, es patriotismo, ni pizca de..... otra cosa.

(1) Y también del cuerpo. — (Nota mahometana.)

FISONOMIAS PRESUPUESTIVORAS.



—Chico estoy temiendo que....
—Y yo estoy temblando que....



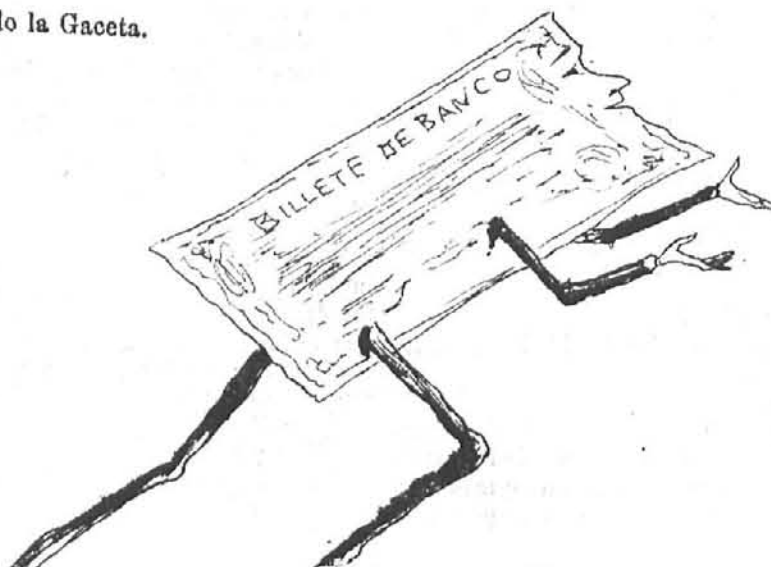
—Voy á preparar la maleta.
—Y yo voy á encargar mis papeletas de entierro.



Leyendo la Gaceta.



Leyendo la Gaceta.



—Mi querida D.^a Onza, creo que se acerca el momento en que podamos entendernos,
—Es posible, D. Billete. Dé V. el primer paso que yo no soy tan dura de corazón como dicen.

Despedida de la Troupe de Monsieur CHIZZOLA

Beneficios pasados, presentes

y
Futuros.

A la incomparable
GEOFFROY
le toca hoy Domingo

Tambien
le toca à **DE
QUERCY.**



Al celebre **DUPLAN**
le tocó un
Miercoles



A la aplaudida **DUPARC**
le tocó un lunes.



A la interesante **NARDYN**
le tocó un jueves



La espléndida **VALBELLE**
trabajará mañana
en el beneficio de **MR. VANCHELE**



A la distinguida
FAYE no le tocó
nada.

y
Al simpático **Ludovic**
¿qui le tocará?



Al ilustre Maestro **VANCHELE**

Le toca mañana lunes. El respetable publico no faltará al rendez-vous, y sino, el **TIGRE**
lo irá à buscar.

COSTUMBRES CUBANAS.

UNA FAMILIA QUE VA A MISA.

Sabido es que la gran mayoría de nuestras familias, no prescinde nunca el domingo y días de precepto, de ir á misa, obligación cristiana de cuyo cumplimiento son muy celosas las madres y sus niñas; pero que suele en algunas casas ser motivo de extraordinario movimiento y bullicio, como pueden ustedes cerciorarse por las siguientes muestras.

Regañona de suyo la buena señora á que voy á referirme en el presente artículo, se le oye desde las seis de la mañana, llamando á las criadas, despertando á sus hijas, muertas de sueño, haciendo en fin sus preparativos para ir á misa á las siete.

—¡Casimira, negrita de mis pecaos, á ver si te vistes ahora mismo y te dejas de andar dando vueltas como un pájaro bobo, haciendo que haces! le dice á la criada que ha de llevar la alfombra y la sillita de misa.

—¡Chichí, Cheché, Fefa, muchachas, levántense corriendo, que ya están tocando la misa y se les va á hacer tarde!

Los tres pimpollos, que tienen más sueño que otra cosa, se esperezan; la una abre solamente un ojo, que cierra al punto no viendo cerca á su madre; la otra se estira cuan larga es y lanza un prolongado bostezo; la tercera, en fin, más diligente, siéntase en la cama y llama á sus hermanas, que no le hacen caso.

—¡Todavía están tumbadas! exclama la madre de allí á un rato, apareciendo en el dormitorio, con señales evidentes de despertar á sus hijas de un modo enérgico, si no bastan las voces preventivas.

Con esto Chichí y Cheché se incorporan y aparentan principiar á vestirse, mientras su madre las observa; pero así que ésta vuelve la espalda, los ojos se les cierran nuevamente y déjanse caer en la almohada, para aprovechar otro ratito de sueño sabroso.

Pasan unos tres minutos, y ya las dos muchachas se han quedado dormidas, no obstante las advertencias de Fefa, quien por su parte anda revolviendo por el cuarto y arreglándose á toda prisa.

Pero la mamá surge de nuevo y ya esta vez en extremo enojada, por lo que se acerca á los respectivos lechos de sus hijas, con grandes ademanes y grandes voces.

—¡Chichí, Cheché, pícaras sinvergüenzas que todavía están boca-arriba como si fuera á media noche! ¡A ver si se botan ahoritica mismo al suelo, si no quieren que les éntre á pesconzones!

Y esto diciendo doña Cachita, tira del brazo á Chichí, le saca las almohadas debajo de la cabeza y le aplica varios almohadazos por las piernas. Sienta á Cheché en la cama, la sacude por los hombros, le hace fuertes cosquillas y hasta le grita al oído para acabar de despertarla.

Llegado á este punto, ya no hay medio de continuar haciéndose las chivas locas, puesto que doña Cachita está como ají picante, y puede darles un moquetazo si se descuidan. Levántanse, pues, de pésimo humor, renegando para sus adentros del capricho de su madre que ha de ir á misa, como quien dice, *al Ave-María*, y no á las doce, que es la hora en que va la gente decente á la iglesia, según ellas dicen.

En tal disposición de ánimo, Chichí y Cheché arman por cualquiera bagatela una polémica con su hermana Fefa, que ya se halla vestida y dispuesta, cuando ellas aún están peinándose.

Doña Cachita interviene y dales de nuevo prisa; las muchachas murmuran y al cabo se visten, pero sin desenojarse por lo intempestivo de la hora á que las hacen salir.

A todas éstas, la campana de la parroquia,

que no ha cesado de sonar durante aquel tiempo, tocando á misa, redobla entónces sus sonos, y doña Cachita, al oírla, se afana y chilla contra sus hijas para que salgan de una vez del cuarto.

—Vamos, niñas, que están dejando la misa y llegarémos cuando esté principiada; ya saben ustedes lo que sucede; que hay que pasar por entre tantos mocitos allí amontonados y luego entra el pega pega, que á mí me revienta, *mársime* cuando no le puedo decir cuatro frescas á ninguno de ellos, por el lugar en que estamos.

Acuden al fin las muchachas, limpiándose los birriones de cascarrilla con el pañuelo, y haciendo crujir las tres sus tunicos negros de gro faya muy ceñidos, con grandes colas y airosas polonesas; pero sucede entónces que la negra Casimira por más que la llaman, tarda en aparecer, porque se halla en el último cuarto, forcejando nada ménos que con uno de los zapatos que se resiste á calzar su ancho y enorme pié.

Tira y vuelve á tirar, esforzándose en vano, porque el zapato no cede; y entónces su ama, para más apurarla, acércasele muy enfadada por aquella nueva dificultad que retarda la salida, y sacude á Casimira en la cabeza dos ó tres abanicazos, que acaban de entorpecer la operación, puesto que Casimira se emperrea y hácese más difícil calzarse el zapato.

—Ya vé, niña, dice el negro catedrático José Zacarías, saliendo de la cocina, el cual ha venido á visitar á una comadre que tiene en la casa; yo bien se lo *aprevine* antier á Casimira, cuando estuvo comprando los zapatos al hombre del carrito; que esos no le iban á servir; ahí la tiene la niña con el agua en la boca y sin poderla beber, cómo se *entitula* la *contraidanza*... Nada, *mujel*, añade volviéndose á Casimira; no hay más allá: *está visto y confeiso*. Tú sí que puedes *repetir* el título de la otra danza obligada á *salsosón*; ¡Quién me lo había de decir, Calazans!..... Esto..... esto..... ¿qué será?

La irritada doña Cachita no le hace caso al catedrático, y corta el nudo gordiano, disponiendo que la criada vaya á medio calzar, llevando el zapato en *chancleta*.

Carga, pues, con la silla y la alfombra y marcha detrás de su ama, que tiene buen cuidado de ir por la calle, riñéndola por lo bajo y dirigiéndole mil amenazas para cuando le suceda otra vez no saber calzarse el maldito zapato.

Chichí y Cheché, ya desenojadas con el fresquito de la mañana, marchan contoneándose á vista de todos esos mozalvetes que salen á la calle los domingos temprano á ver las muchachas.

Fefa, muy seriecita, no mira ni atiende á nada, porque la preocupa mucho la amenaza que su novio le ha hecho la noche ántes, en una de sus habituales riñas, de castigarla no yendo á verla al Monserrate en esa mañana; y apresura el paso, estimulando á sus hermanas á que hagan lo mismo, para llegar pronto á la iglesia y salir ella de dudas respecto á la presencia ó la ausencia de Miguelito en el templo.

Pero como no pienso acompañarlas sino hasta el cancel de dicha iglesia, daré fin á este artículo, reservándome describir en otro algo de lo que nota el observador durante la misa, entre la concurrencia de fieles devotas, que no deja por cierto de ser curioso.

ABEN-OMAR.

¡LEJOS DE TI!

Quiso mi desventura
separarme de tí, y en tal momento...
Mira la noche oscura
y verás lo que fué mi pensamiento.

Después mi suerte quiso
adormecerme en lánguido beleño

y darme un paraíso
con tu retrato en mi tranquilo sueño.

Y desde entónces pido
que me cubra la noche con su velo;
subo al cielo dormido
y bajo al despertar desde mi cielo.

En goce tan risueño
mis bellas ilusiones atesoro;
y un ángel guarda mi inocente sueño.
El ángel es...el sér á quien adoro.

ALHAMAR.

(Habana.)

A ANGELITA.

Ignoraba tu nombre; no sabía
quien era la belleza que admiraba,
y el corazón latiendo me decía
que sin saberlo acaso te adoraba.

Fuíme á tu lado por mirar tus ojos
y al ver copiada en ellos mi figura,
no sé lo que pensé,—mas tuve antojos
de bendecir tu amor y mi ventura.

Desde entónces acá vivo gimiendo
y es tal mi pena, que el pesar me mata,
porque vacilo, y dudo, y voy creyendo
que si en tus claros ojos me estoy viendo,
tu torpe corazón no me retrata!

JUSSUP.

EPIGRAMAS.

Tan ronca está Carolina,
prima-donna de alto rango,
que aunque ella canta de triple
parece cantar de bajo.

Soy guapo, joven y atento,
mi fortuna es colosal;
tengo gracia natural,
fuerza, instrucción y talento.

Mayor perfección no cabe;
soy un hombre sin segundo.
¿Qué me falta á mí en el mundo?
—La abuelita que te alabe.

Como premio á tu valor,
después de lo que has tragado
de las arcas del Estado,
te han hecho Comendador.

La recompensa comprendo,
aunque alguno no la entienda;
pero en lugar de *encomienda*,
debes llamarla *en comiendo*.

Abandonando la escena
te has dedicado á la crítica!
Has hecho muy bien, Mariano,
¡Así al ménos no te silban!

Crítico calumniador,
que te ensañas con furor
en las obras que escribí,
sigue tratándome así,
porque es mi elogio mayor
el que hables tú mal de mí.

Con sus vecinos estaba
Prudencia siempre en pendencia,

y el día en que se marchaba
la vecindad exclamaba:
¡Ya no tenemos prudencia!

En el arte aún no certero
de un dentista el dependiente,
en vez de sacar un diente
sacó dos, á un caballero.
—Ay! Cállese usted por Dios,
dijo al notar su acción fiera,
porque si el amo se entera
va á cobrarle á usted los dos.

¿Que te dé mi parecer
sobre las mujeres, quieres?
Pues aquí lo vas á ver:
¡Qué malas son las mujeres!
¡Y qué buena es la mujer!

Juan se queja dolorido
por el tiempo que ha comido
el pan de la emigración.....
Pero no dice que ha sido
comiéndolo con jamon.

BOABDIL EL CHICO.

INGREDIENTES.

ABDERRAHMAN, nuestro buen amigo y compañero de redacción, que, como tal, se entera siempre de todo lo destinado á publicarse en cada número de EL MORO, pide, y se le concede, un lugar en esta sección, para contestar á lo que en otra plana le manifiesta nuestro distinguido camarada ABERROES. Dice así:

«En otro lugar de este semanario, pueden ver los lectores el *Post scriptum*, del amigo ABERROES, que, á toda costa, quiere sostener sus afirmaciones.

«El público habrá visto, además, que la controversia que he sostenido con aquel filósofo cordobés-krausista (?) fué promovida por éste, á instancias de un su amigo, mozo de mucha recámara y trastienda, el cual, habiéndose propuesto defender, contra viento y marea, las parábolas filosóficas de Alemania, termina..... con la confesión de que no se permite el lujo de tener escuela propia, á diferencia mía, aunque ese buen señor crea lo contrario, que siempre seré ardiente racionalista.

«Al criterio de los lectores me someto, de buen grado, cualquiera que sea su definitivo fallo. Quizá éste me sea adverso, que todo cabe en lo posible, aunque mi razón me dice, á gritos, que las novísimas filosofías del amigo ABERROES, como carecen de color, olor y sabor, en la moderna vida y desenvolvimiento de los pueblos, pasarán cual rápidos meteoros, cuyos fugaces resplandores deslunbrarán, por un momento; pero sofocarán al fin la inteligencia de los hombres y la verdadera libertad humana.

«Por lo demás, ansío estrechar las manos de mi krausista amigo, el cordobés-filósofo ABERROES. — ABDERRAHMAN.»

Pide carta de naturaleza en las columnas de este semanario, y se le concede con mucho gusto, el siguiente soneto de M. Z. C., dedicado *A un ojo malo*:

«De esos dos soles, adorada mía,
Que de tu cara en el hermoso cielo
Lumbreras son de mi amoroso anhelo,
El uno en noche está, si el otro en día.

De una sangrienta y bárbara oftalmía
Cúbrelo el denso y encarnado velo,
Y como por su bien nada recelo,
Tanto como pesar, dame alegría.

Que si amor por los ojos tiene entrada
Y es mal agüero el del siniestro lado,
Este eclipse parcial va en mi provecho:

Pues si tú me diriges tu mirada,
En teniendo el izquierdo así nublado
Solo se puede entrar por el derecho.»

Dos consejos para el autor del soneto transcritos:—Primero: que otra vez al confeccionar una composición semejante, no incurra en el defecto de las asonancias entre las terminaciones de cuartetos y tercetos.—Segundo: que hable con el célebre doctor Mascaró, para que le arregle á su amada el ojo malo.

Historico:

Una señora, recién llegada de Europa, se quejaba anoche de que en la Habana no hubiese sastres para señoras, fundándose en que éstos muchas veces arreglan los trajes mejor que las modistas.

—Pero eso tiene el inconveniente—le replicó una amiga suya—de que la mano de un hombre extraña toque y retoque el cuerpo de una dama, para ajustarle ó probarle un vestido.

—No, hija; se valen de una varita y un compas, y así no le ponen á una ni un dedo encima.

—¿Y toman bien las medidas?

—Lo mismo que una modista: al centígrado...

¡Oh, sastres termométricos!

Saludamos al *Boletín de los Voluntarios* y á *Las Novedades*, periódicos que han principiado á ver la luz, el primero en esta capital y el segundo en Santiago de Cuba.

Pronto aparecerá otro diario habanero, con el título de *Fra-Diavolo*.

A todos les deseamos prosperidad.

«Adios, nay, que llegue pronto
Tu *Llamanera* hasta acá;
Que tengas muy feliz viaje:
Memorias á Mr. Grant.»
Esto el sábado dijimos,
Las manos al estrechar,
De nuestro amigo y colega
El buen Arturo Cuyás.

La notable cuadrilla de toreros mejicanos anuncia, para mañana domingo, una gran corrida en la Plaza de Belascoain.

Dícese que el ganado es excelente, y que entre las nuevas suertes que ejecutarán los diestros, se cuenta la de banderillar un toro el simpático Ignacio Gadea, montado sobre un caballo en pelo.

Se nos ha obsequiado con un ejemplar del drama, en tres actos y en verso, original de D. Pedro Marquina y D. José Aliet, titulado *Viva Cuba española!* y estrenado, con extraordinario éxito, en el Teatro Martín de Madrid, la noche del 27 de Enero próximo pasado.

La obra no es perfecta; pero las faltas que en ella se notan, al lado de las bellezas que cuenta, deben disimularse, en gracia del ardiente patriotismo que la ha inspirado.

Los leales habitantes de Cuba y Puerto Rico, á quienes está dedicado el drama, deben corresponder dignamente á tal deferencia.

Mil gracias por nuestra parte.

Después de algunos meses de suspensión (¿por falta de *guita*?) ha reaparecido nuestro colega *El Sagna*, en la villa de su nombre.

Entre otras cosas, dice que su actual redacción nada tiene que ver con la anterior, y que por lo tanto, la que está en el candelero, no se

hace cargo de los compromisos contraídos por la cesante.

¿Qué significa esto? ¿Algun cambio de frente?.....

Y á propósito de Sagna la Grande: esa floreciente y ribereña población cuenta hoy con un establecimiento que deben tener presente todos los de la Habana que viajen por aquellos trigos: un excelente hotel y restaurant, nombrado *El Telégrafo*, calle de Tacon esquina á Gloria, plaza de la Iglesia.—No olvidarlo, camaradas.

Todos los periódicos de Madrid, recibidos por el último correo, hablan con gran elogio de un drama, estrenado recientemente, cuyo título es *Rienzi el Tribuno*, y ha sido escrito por una joven de 16 años, la señorita Rosario Acuña, que ya había dado á conocer su mérito y su talento, como lírica poetisa, en las columnas de *La Ilustración Española y Americana*.

Uniendo nuestro humilde voto al de los excelentes críticos, apologistas de la producción que nos ocupa, enviamos desde estas apartadas regiones nuestro tributo de admiración á la señorita Acuña, por el triunfo que ha obtenido con su primera obra dramática.

Una noticia dolorosa sorprendió el domingo último á todos los amantes del arte dramático y á los numerosos amigos particulares que entre la sociedad habanera contaba el artista Nicolás Rodríguez. Este celebrado bajo cómico de la compañía de zarzuela de Albisu, acababa de fallecer, víctima de una violenta enfermedad, y la triste nueva de su fallecimiento corría de boca en boca, produciendo honda sensación en cuantos habían tenido lugar de aplaudir su talento artístico, ó de apreciar sus bellas prendas personales.

Por la tarde se verificó el entierro de su cadáver, pagándole el último tributo muchos de sus compañeros, algunos individuos de la compañía del teatro de Cervantes, varios periodistas y otras personas de viso.

¡Paz á sus restos!

Tiene *El Alba* de Santa Clara un folletínista, que firma *C. y V.*, cuyas lucubraciones, describiendo fiestas y saraos, pueden sustituir ventajosamente á todos los vomitivos conocidos y por conocer.

¿Qué estilo, caballeros, qué estilo tan chabacano! ¿Qué insultos al buen gusto y á la rica lengua castellana!

¿Es posible que el director de *El Alba* se haga cómplice de esos crímenes literarios?

Bien haría el citado colega en dirigir á *C. y V.* la siguiente parodia de la copla del vizcaino:

«Sinsonte que cantas cantas
Entre estos ramajes verdes,
Moro se te está burlando
Mas te valiera estar duermes.»

Vaya la traducción, hecha á vuelo pluma, de una anécdota que publica un periódico francés. Dice así:

Cuéntase que, habiendo salido de paseo el renombrado pintor Pedro Pablo Rubens, después de bosquejar un cuadro, Van Dyck y otros discípulos del célebre artista se aproximaron para ver lo que había dibujado el maestro. Tanto se acercaron, que por un empujón que uno de ellos dió, los de la primera fila tropezaron con el lienzo y borraron la obra de Rubens.

—Pues no hay remedio, dijo Van Dyck, es preciso hacer el bosquejo borrado, imitando el estilo del maestro lo mejor que se pueda.

Y esto diciendo, dió principio al trabajo.

Cuando lo hubo concluido, llegó Rubens, que

se sentó á continuar su obra, y gustándole el boceto de Van Dyck, que creía ser el suyo, llamó á sus discípulos para decirles:

—Muchachos, mirad este bosquejo y comprendéis en que es de lo mejor que he hecho en toda mi vida.

—

—Se ha descompuesto mi reloj: hace dos días que no anda.

—Pues démele usted, y ya verá cómo le ha ido andar..... hasta el cabo de S. Antonio.

—

—¿Ves aquella hermosísima mujer, tan elegante y aristocrática? Pues se ha robado á varios jóvenes.

—¿A varios jóvenes? ¡Imposible!

—Sí, se los roba, para dar en la cabeza á su marido, que, tiene la manía de robarse lindas muchachas.

—Ese es un matrimonio de ladrones. Y el marido ¿no escarmienta?

—Ya lo creo, y en cabeza propia.

—De buena gana iría á suplicar á esa arrebatadora mujer que me robase á mí.

—¿No caigas en esa mala tentación!

—¿Por qué?

—Porque esa raptora, como los plagiarios italianos, se hace pagar muy cara la devolución de sus..... robos humanos.

—

—El arte ha tenido la desgracia de perder...

—¿A quién, á quién?

—A muchas mujeres.

—

No sé si La Rochefoucaud, ú otro, ha dicho que para enriquecerse un individuo, en poco tiempo, solo se requiere que no tenga conciencia. Yo lo niego, pues conozco á muchos hombres que se han enriquecido, en un abrir y cerrar de ojos, pero teniendo conciencia de lo que hacían.

—

Un precioso descubrimiento.

El absolutismo ha sentado sus reales en la famosa ó fabulosa isla *Atlántida*. Conque ya lo sabéis, caballeros *carcundas*.

—

Los Sres. D. Rafael Cowley y D. Andrés Pego, van á acometer una gran empresa, publicando una obra importantísima. Hé aquí el prospecto que han hecho circular con tal motivo:

«Los tres primeros historiadores de la isla de Cuba.—Hace algun tiempo que pensábamos reunir bajo una sola obra, las de los tres primeros historiadores de Cuba, animándonos á ese deseo la escasez de las de Arrate y Valdes, y lo inédito de la de Urrutia.

«Difícil era conseguir un manuscrito de la obra de Urrutia; pero felizmente lo hemos adquirido, procedente de un miembro de su familia, lo que ha hecho no tan solo posible la realización de nuestro proyecto, sino que tenga un carácter de autenticidad incuestionable.

«Tarea inútil y aun ofensiva sería indicar las ventajas de nuestra recopilación, limitándonos á repetir lo que la Comision de Historia de la Sociedad Patriótica expresó en la introducción de la publicada de Arrate: «La isla de Cuba hace ya un papel muy distinguido en el mundo por su comercio, poblacion y riqueza para que su historia sea desconocida»

«Creemos hacer un servicio dando á luz la inédita de Urrutia, en razon de lo codiciado de su lectura y de reconocerse como la más rica en copias y citaciones de documentos oficiales y auténticos, y no menor es ese servicio, reproduciendo las de Arrate y Valdes, cuyas agotadas ediciones hacen que á pesar de pagarse á

un precio fabuloso sea imposible el encontrarlas, pues los escasísimos ejemplares que se conservan, ni en calidad de préstamo salen de las manos que los poseen.

«Como apéndice agregaremos lo que se haya publicado y poseamos sobre la fundacion de ciudades y pueblos de la isla de Cuba.

«Agradeceremos igualmente cuantas noticias nos den sobre puntos históricos de la Isla, siempre que no pasen del año de 1820, pues los editores no anhelan hacer historia contemporánea, advirtiendo que solo publicarán las que presenten sellos de verdad y sus hechos estén comprobados.

«A más de las notas que tienen las obras, serán aumentadas con algunas otras, cuyo encargo está encomendado al Dr. D. Rafael Cowley.

«La obra constará de tres tomos en 4º, con 580 páginas cada uno, impresas en magnífico papel.

«Como no serán muchos los suscritores, y los costos ya erogados y los que erogarán han de ser cuantiosos, solo tiraremos el número de ejemplares que arroje la suscripcion, abonándose por ella 85 pesos en papel, bajo esta forma: 34 pesos al suscribirse, 25-50 al recibir el primer tomo y 25-50 al entregarse el segundo.—Cada tomo irá empastado y con el nombre del suscriptor en el lomo.

«Para todo lo concerniente á la obra se entenderán con el Sr. D. Andrés Pego, depositario de los fondos.—Librería de Pego, antigua casa de Charlain, Obispo 34.

«Ofrecemos concluir la obra, mucho antes de fines de año, la que llevará al final la lista de suscritores.»

—

Se nos recomienda digamos que el Sr. General Calleja ha señalado los juéves para recibir las visitas de sus amigos.

—

Una pregunta inocente.

¿Los especuladores con el cambio del oro han comprado el derecho de ocupar en grupos numerosos las aceras de la calle de Mercaderes, entre Obispo y Obrapia, impidiendo el tránsito por ellas á los demas individuos que por allí pasan?

Responda quien pueda.

RESERVA.

I.

Guardo mis frases de amores,

Bella joven, al hablarte;

Acaso suelo contarte

Mis penas y mis dolores.

Si á tu boca ó á tu talle

Mi voz un himno levanta,

Es como de ave que canta

A cualquiera flor del valle.

Quizás mientras la ventura

Sueño de que serás mía,

Estoy mintiendo alegría

Al lado de otra hermosa.

Pero si me ves así,

Ten presente, mi lucero,

Que en tus redes prisionero

Canto y suspiro por tí.

II.

Puro tu amor se conserva

Y crece en el pecho mio,

Lo que parece desvío,

Es delicada reserva.

Me devora llama ardiente

Por tí, mas sufro callado,

Y al encontrarme á tu lado

Me finjo el indiferente.

Hasta de tu traje el ruido

Mi corazon extremece;

Y al que me vé, le parece

Que ni siento tu vestido.

Pero al contemplarme así

No olvides nunca, mi aurora,

Que eres la que mi alma adora

Y que solo pienso en tí.

III.

Vela en falaz mansedumbre

Su tortura mi alma esclava:

Soy volcan que esconde lava,

Mostrando nieve en la cumbre.

Mis celos, mi pesar hondo

Encierro en mentido halago,

Y soy apacible lago

Con serpientes en el fondo.

Quiero á veces de tu falda

Las orlas besar ansioso,

Y en apariencia orgulloso,

Te vuelvo esquivo la espalda.

Pero al mirarme tú así,

Recuerda, sol de mi cielo,

Que eres mi luz, mi consuelo

Y que vivo para tí.

A BEN-ADEL.

SOBREMESA.

EL MORO MUZA.—Atad la lengua, camaradas. Vosotros, ayudados por mis buenos colaboradores, ocupais casi todo nuestro semanario, y apenas hay lugar para decir cuatro palabras y estamparlas en sus columnas. Así pues, suprimid la relacion de las funciones teatrales, habidas durante la semana, porque ninguna novedad de bulto han ofrecido, y más de malo que de bueno tendría que hablarse acerca de ellas. En cambio, dadme cuenta de las que se preparan para estos dias, con el fin de que lo sepan tambien nuestros lectores.

FERDUSI.—En Tacon se representará esta noche *La timbale d'argent*, en la cual tanto se echa de ménos á Mr. De-Beer y tan mal está Mr. Valter. Mañana domingo se verificará el beneficio de Mlle. Geoffroy y Mr. De-Quercy, poniéndose en escena *Le voyage en Chine* y cantándose en los intermedios algunas piezas sueltas, entre las que figura *La Paloma*. Y por último, el lunes próximo se efectuará la funcion de gracia del excelente director de orquesta Mr. Van-Ghéle.

MIRAMAMOLIN.—¿Esa sí que vá á ser una funcion notable! Los dos primeros actos de *Giroflé-Giroflá: La derniér larme*, cantada por Mr. Ludovic: *Lettre d'une cousine á son cousin*, cantada por Mlle. Duparc: *Fantasia para violin*, por Mr. Scotto: *La patrie des hirondelles*, duo por Mlle. Duparc y Mr. Ludovic. Y para terminar, el *vaudeville* titulado *Le tigre du Bengale*, en que se presentará por primera vez ante el público habanero la hermosa artista Mlle. Jeanne Valbelle, por deferencia al beneficiado. No se puede pedir más.

EL MORO MUZA.—Efectivamente, amigo. ¿Y en Albisu qué tenemos para hoy y mañana?

ALMANZOR.—*El proceso del can-can* y *El hombre es débil*.—Del coliseo de Cervántes, como de costumbre, no han remitido programas á esta redaccion.

EL MORO MUZA.—Pues concluyamos la charla, anunciando que los *Campanólogos escoceses* darán esta noche un gran concierto en los altos del antiguo *Louvre*.